

Introducción a la semana

En las primeras lecturas de la semana tendremos los últimos fragmentos del Libro II de los Reyes, donde se nos traslada momentos nada edificantes de la monarquía post-davídica; en tanto que en la segunda lectura nos acompañará Marcos narrándonos diversos episodios de la compasión de Jesús y todo su empeño en limpiar nuestro corazón (páginas de endemoniados y enfermos) y dando cuenta de la decisión más frívolamente cruel que conocemos: decapitar a Juan Bautista por el premio ca-prichoso que recibió la hija de Herodías al danzar a gusto de su padre. El evangelio del sábado, no obstante, constata que la multitud suscitó la compasión de Jesús y decidió enseñar con calma.

Lun

3
Feb

2014

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Quizá el Señor se fije en mi humillación”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, alguien llegó a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: “Por qué actúas así?”».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino.

Salmo de hoy

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-8a R/. Levántate, Señor; sálvame

Señor, cuántos son mis enemigos,

cuántos se levantan contra mí;

cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios». R/.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,

tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor,

él me escucha desde su monte santo. R/.

Puedo acostarme y dormir y despertar:

el Señor me sostiene.

No temeré al pueblo innumerable

que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor; sálvame, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó

con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«¿Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en

los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Quizá el Señor se fije en mi humillación

No tuvo feliz remate el gobierno de David; el texto alude a su huída pues estaba pillado entre los amotinados del norte y del sur, aunque la huída fuera estratégica, pues aún no lo creía todo perdido. También los partidarios de Saúl manifiestan su enemistad al rey, lo que no es nada nuevo. Y en todo este severo conflicto, David manifiesta innegable elegancia en la huída, hace una lectura en la que salva el honor de su hijo (“salido de mis entrañas”) y el buen nombre de Yahvé que, entiende el rey, por alguna razón habrá mandado a su hijo rebelarse. El rey espera, no obstante, que el Dios que tomó al pueblo de Israel como propiedad, vea la sinceridad de su corazón y torne lo que es hoy persecución y amenaza en bendiciones y prosperidad. Una vez más, David es una perfecta referencia de los claroscuros y contradicciones que todos tenemos en nuestra vida y decisiones, que por numerosos y graves que éstos sean, no empañan la voluntad luminosa de Yahvé de ser misericordia efectiva, compasión restauradora y siempre la mejor bendición para todos sus hijos, desde el rey hasta el último fiel.

Ve a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia

Un relato complejo, extraño y cargado de simbolismo; Jesús está en tierra pagana y se enfrenta desde la misericordia con un muerto en vida que hace gala de demasiados signos de muerte (violencia, sepulcro, cementerio...) y dejándose destruir al no encontrar alternativa que le ayude a salir de su situación. Mas en Jesús de Nazaret reconoce a un ser fuera de lo común, pero cae en la cuenta que, al intentar ser privado de su fuerza y violencia, quiere someterlo de nuevo a la esclavitud. Rehúye, por tanto, ser liberado, no desea hacer su éxodo personal desde su esclavitud para caminar hacia horizontes más humanizados y liberadores. El Dios del que nos habla Jesús de Nazaret tiene vocación de salvador universal pues se preocupa por todo aquel que tenga recortadas sus ansias de libertad y viva una opresión humillante y despersonalizadora. Por eso se ofrece como mejor opción para desactivar todas las barreras y cortar todos los lazos que oprimen al hombre (riquezas, poder, corazón de piedra...); y por eso el pagano no debe integrarse en el pueblo de Israel, sino anunciar a los suyos el proyecto de Jesús, que no es otro que la Buena Noticia del Reino de Dios, es decir, la insobornable cercanía del Padre Dios con todos sus hijos, sean de la cultura que sean: “vete a casa, con los tuyos. Y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.”



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar
4
Feb
2014

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)

“¡Señor, escucha mi oración!”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10. 14b. 24-25a. 31 – 19, 3

En aquellos días, Absalón se encontró frente a los hombres de David. Montaba un mulo y, al pasar el mulo bajo el ramaje de una gran encina, la cabeza se enganchó en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió adelante.

Alguien lo vio y avisó a Joab:

«He visto a Absalón colgado de una encina».

Joab cogiendo tres venablos en la mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba aún vivo colgado de la encina.

David estaba sentado entre las dos puertas.

El vigía subió a la terraza del portón, sobre la muralla. Alzó los ojos y vio que un hombre venía corriendo en solitario.

El vigía gritó para anunciárselo al rey. El rey dijo:

«Retírate y quédate ahí.»

Se retiró y se quedó allí. Cuando llegó el cusita, dijo:

«Reciba una buena noticia el rey, mi señor: el Señor te ha hecho justicia hoy, librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti».

El rey preguntó:

«¿Se encuentra bien el muchacho Absalón?»

El cusita respondió:

«Que a los enemigos de mi señor, el rey, y a todos los que se han levantado contra ti para hacerte mal les ocurra como al muchacho».

Entonces el rey se estremeció. Subió a la habitación superior del portón y se puso a llorar. Decía al subir:

«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quien me diera haber muerto en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

Avisaron a Joab:

«El rey llora y hace duelo por Absalón.»

Así, la victoria de aquel día se convirtió en duelo para todo el pueblo, al oír decir que el rey estaba apenado por su hijo.

El ejército entró aquel día a escondidas en la ciudad, como se esconde el ejército avergonzado que ha huido de la batalla.

Salmo de hoy

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame

Inclina tu oído, Señor, escúchame,

que soy un pobre desamparado;

protege mi vida, que soy un fiel tuyo;

salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,

que a ti te estoy llamando todo el día;

alegra el alma de tu siervo,

pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,

rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración,

atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando:

«Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba:

«¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaban:

«Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice:

«Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. y después de entrar les dijo:

«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los relatos narrados por Mateo -la hemorroísa y la resucitación de la hija de Jairo- ocuparán la reflexión. La estructura del texto es en bocadillo: comienza el relato de Jairo, se intercala la hemorroísa y finaliza de nuevo con Jairo. Al leerlos por separado -autónomos-, he visto su paralelo con el sacramento de la reconciliación.

“Tu fe te ha curado”

Cuando nos hacemos una herida y nos sale sangre -y más si es abundante-, nos alarmamos y procuramos frenarla y, después, curar la herida. Perder sangre conlleva perder vida. Esto mismo es lo que haría la mujer que padecía abundantes hemorragias. Ella, alarmada por la sangre, procuró siempre cortar las hemorragias; pero, ¿curó la herida? Obviamente no. ¿A qué esperó para curar su herida? A ser elegida. Sí. El número doce en la biblia significa «elección»: las tribus de Israel, los profetas menores, los apóstoles, las legiones de ángeles, las estrellas que coronan a la Mujer del Apocalipsis... Entre tanta gente que rodeaba a Jesús apretujándolo, el texto evangélico nos dice que es la mujer enferma quien, por detrás, le toca el manto. Ni siquiera lo toca a él, sino a su manto. Al punto, es normal que los discípulos le dijeran: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”» Jesús sabía quién le había tocado porque la mujer había sido elegida por él para ser curada su herida. Ella se acerca asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado. Ella comprendió que Jesús la había elegido y que estaba esperándola entre el bullicio. Igualmente, Jesús nos ha elegido y nos espera en el sacramento de la reconciliación. A través de éste es como Él, hoy, cura nuestras heridas. Sin embargo, si nos acercamos al sacramento quizá vayamos asustados y temblorosos -hasta recelosos-, pero ¿llegamos a comprender lo que pasa? La mujer lo hizo y, por su fe, se marchó con paz y salud.

“No temas; basta que tengas fe”

Jairo, cuando ve a Jesús se echa a sus pies -igual que la mujer con hemorragias-, pues lo reconoce como señor y comprende cuál es el poder de salvación que trae; mas, en este relato, no hay elección, sino búsqueda. El Jefe de la Sinagoga es quien busca a Jesús y no para él, sino para su hija. Aquí se me hacen presentes las palabras de Sto. Domingo de Guzmán cuando en sus oraciones clamaba a Dios diciendo «¿Qué será de los pobres pecadores?». La reconciliación no sólo es para uno mismo, sino también para acercarla a aquellos que están lejos. Por eso también debemos buscar a Jesús para acercarlo a aquellos enfermos alejados de la curación hablando a Dios de los demás y a los demás hablando de Dios. Volviendo sobre el texto evangélico, cuando Jesús llega a la casa de Jairo hay llantos y gritos de dolor porque la niña está muerta. Sin embargo, él dice: «no está muerta, está dormida». Y es cierto, uno no le habla a un muerto, pues sabe que no puede recibir respuesta; pero sí le habla al dormido porque puede hacerle reaccionar. Por eso que las palabras que recoge Mateo cuando Jesús toma a la niña de la mano -de nuevo el contacto físico como en el relato anterior- son: «Talitha qumi» (contigo hablo, levántate). La gracia de Dios pone en pie y asombra. El sanado por el sacramento se levanta resucitado mientras que el que observa no da crédito de lo que ve. La fe nos hace escuchar y es el medio de la curación: en el primer texto con la propia confesión; y, en el segundo con la oración por un tercero.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

Memoria obligatoria para la Familia Dominicana

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florencia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

Fuente: Liturgia de las Horas propio O.P., p. 588.

Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Apoyó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejerció también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri (" 26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésole le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

Fr. Vito T. Gómez O.P.

Más información en: [Santos y Santas](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar
a la virgen santa Catalina
por la contemplación de la pasión de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, meditando con devoción estos misterios,

merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, que hiciste admirable
a tu virgen santa Catalina
por la contemplación
del sagrado misterio de la pasión,
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados en la participación a tu divino banquete,
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,
llevemos continuamente en el cuerpo
la muerte de Jesús
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié 5 Feb 2014 Evangelio del día
Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“No pudo hacer allí ningún milagro”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey David mandó a Joab, jefe del ejército, que estaba a su lado:

«Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan a Berseba, y haz el censo del pueblo, para que sepa su número».

Joab entregó al rey el número del censo del pueblo: Israel contaba con ochocientos mil guerreros, que podían empuñar la espada y Judá con quinientos mil hombres.

Pero después, David sintió remordimiento por haber hecho el censo del pueblo. Y dijo al Señor:

«He pecado gravemente por lo que he hecho. Ahora, Señor, perdona la falta de tu siervo, que ha obrado tan neciamente».

Al levantarse David por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió esta palabra del Señor:

«Ve y di a David: así dice el Señor. “Tres cosas te propongo. Elige una de ellas y la realizare ».

Gad fue a ver a David y le notificó:

«¿Prefieres que vengan siete años de hambre en tu país, o que tengas que huir durante tres meses ante tus enemigos, los cuales te perseguirán, o que haya tres días de peste en tu país? Ahora, reflexiona y decide qué he de responder al que me ha enviado».

David respondió a Gad:

«¡Estoy en un gran apuro! Pero pongámonos en manos del Señor, cuya misericordia es enorme, y no en manos de los hombres».

Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo. El Señor mandó la peste a Israel desde la mañana hasta el plazo fijado.

Murieron setenta Y siete mil hombres del pueblo desde Dan hasta Berseba.

El ángel del Señor extendió su mano contra Jerusalén para asolarla. Pero el Señor se arrepintió del castigo y ordenó al ángel que asolaba al pueblo:

«¡Basta! Retira ya tu mano».

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Al ver al ángel golpeando al pueblo, David suplicó al Señor:

«Soy yo el que ha pecado y el que ha obrado mal. Pero ellos, las ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, carga tu mano contra mí y contra la casa de mi padre».

Salmo de hoy

Sal 31, 1b-2. 5. 6. 7 R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía:

«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Para que yo sepa cuanta gente tengo”

El relato de hoy nos ofrece múltiples posibilidades de mirada. Dejamos a un lado la fantasía engrandecedora de los números en un pequeño pueblo como el hebreo y fijamos nuestra atención en tres aspectos muy concretos que pueden tener aplicación en nuestra vida.

- David quiere saber con qué fuerzas cuenta. Su confianza ha experimentado un desplazamiento muy propio del ser humano. El pequeño David ha adquirido una cierta importancia y comienza a creer en sus propias fuerzas más que en el Señor que le guía y le sostiene.
- Constatamos también la concepción que hace alrededor de 2700 años tenía el pueblo hebreo de la vinculación pecado-castigo, y del papel que atribuyen a Dios, que incluso propone castigar a los inocentes, como si ello fuera algo “natural”. En el largo proceso de transformación que el pueblo experimenta, esta concepción irá cambiando y quedará definitivamente anulada en Jesús. La Iglesia no siempre ha asumido la postura de Jesús. Tengamos un exquisito cuidado para evitar atribuir a Dios el sufrimiento del ser humano.
- En tiempos sombríos, rodeados de corrupción, opresión, violencia, paro, hambre... creo que estamos aún por escuchar la voz de alguien - entre los muchos que todos conocemos ya- que diga: “yo soy el culpable, no les castigues a ellos”. David es pecador, como lo somos los seres humanos, pero tiene la bendita capacidad de reconocer que es él quien ha realizado el daño, y de suplicar ser él quien soporte las consecuencias. El reconocimiento de su verdad y la solidaridad con los suyos acaba teniendo el “poder” para revertir la situación: en el lenguaje propio de la época, Dios se arrepiente y decide detener el castigo.

“¿De dónde saca todo eso?”

En el corto relato de Marcos quedamos, una vez más, retratados. Tenemos, como la gente de Nazaret, nuestras propias ideas sobre la sabiduría, la grandeza, la importancia, el poder, el éxito... todos esos aspectos de la vida que secretamente pensamos que pueden acercarnos a la felicidad.

Pero también tenemos nuestros prejuicios firmemente establecidos. Como los paisanos de Jesús, con frecuencia no estamos dispuestos a aceptar que “uno cualquiera”, alguien que puede ser mi vecino, mi compañero, al que conozco de toda la vida... pueda aportarnos algo de lo que necesitamos para sabernos o sentirnos sanados, liberados, salvados.

A veces ese prejuicio es tan fuerte que ni siquiera la propia realidad que lo desmiente nos hace cambiar de opinión. Jesús sana. Lo saben, pero no lo pueden aceptar porque es uno de ellos y no encuentran razón para que sea diferente y pueda hacerlo. La reacción es el escándalo.

La consecuencia, sin embargo, supone pagar un alto precio: el texto nos dice que Jesús no pudo realizar allí ningún milagro. Traducido a nuestro lenguaje de hoy, quizá pudiéramos decir que nuestros prejuicios en torno a Dios, a Jesús, y también a nuestros hermanos los seres humanos, nos impiden abrir los ojos, el corazón y la mente. Y descubrir y acoger tanta gracia, belleza, amistad, solidaridad, amor, búsqueda de justicia, alegría, generosidad... como pueblan este mundo nuestro y nos alcanzan también a nosotros. ¡Ojalá podamos hacernos conscientes de nuestros prejuicios y abrir nuestras puertas a la acción sanadora del Señor Jesús!



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez: Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

Jue
6
Feb
2014

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)

“¡Ánimo, sé un hombre!”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

Se acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo:

“Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Salmo de hoy

1 Crón 29, 10-12 R/. Tú eres Señor del universo

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Camina sinceramente en la presencia del Señor”

De David, Dios da testimonio diciendo: “He encontrado a David, hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera”.

Si repasamos su historia este elogio nos sorprenderá e incluso nos resultará inmerecido. A primera vista sus defectos y caídas nos harán pensar, ¿qué es lo que lo hace un hombre según el corazón de Dios? Pero, si profundizamos un poco descubriremos a un hombre de corazón constantemente abierto a Dios, capaz de reconocer sus pecados, que trabaja por corregirse, empezando siempre de nuevo, acudiendo a Dios en la oración, procurando cumplir su Voluntad. Y eso es lo que agrada a Dios.

David tiene muy claro, porque lo ha experimentado en su propia vida, que la dignidad del hombre reside en su vocación a la comunión con Dios. Comunión que Dios ofrece sin cesar, pero que el hombre puede olvidar, desconocer e incluso rechazar. Por ello, estando para morir llamó a su hijo Salomón y le dirigió estas palabras a modo de testamento: “¡Ánimo, sé un hombre! Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus preceptos...; para que tengas éxito en todas tus empresas...”

Cuando el hombre se aparta de Dios y de sus mandamientos, y se establece él mismo como norma y regla de su actuar, puede llegar a cometer verdaderas aberraciones.

Los cristianos tenemos la misión de demostrar al mundo que Dios no viene a fastidiarnos; que vivir según su Voluntad, aunque muchas veces exija sacrificios, nos hace felices, hombres plenos. Y que esto es para todos. La figura de David encierra una enseñanza consoladora: Dios da su gracia al pecador que se arrepiente, y se complace en el hombre que desea vivir según su Voluntad, que camina en su presencia aunque lo haga a trompicones.

“Llamó a los Doce y los fue enviando”

San Marcos en otro pasaje de su evangelio nos dice que Jesús eligió a Doce de entre sus discípulos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Aquí nos presenta a Jesús enviando a los Doce con una misión muy concreta: predicar la conversión.

La conversión es una tarea de cada día. Lo que hacemos hoy no nos sirve para mañana. Cada día necesitamos volvernos de cara al Señor y dar la espalda a tantos “señores” que, bajo múltiples y seductoros apariencias, quieren distraernos y apartarnos del Él. Por eso necesitamos que continuamente nos prediquen que hemos de convertirnos.

La Iglesia evangelizadora desde sus orígenes, recibe continuamente la llamada de Jesús a salir de su comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio.

El texto nos habla del desprendimiento material que Jesús recomendó a los Doce: ni dinero, ni pan, ni túnica de repuesto... La misión de predicar exige además estar desprendido de uno mismo, para poder adecuar el mensaje de la salvación a las personas que nos encontremos. No podemos ocultar la Verdad pero hemos de buscar la forma de que la Verdad cale en el corazón del hombre.

San Pablo Miki y sus compañeros mártires, a quienes hoy recordamos, murieron por causa de la fe, predicando con serena alegría hasta en el último instante de su vida. Que ellos intercedan por nosotros.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Pablo Miki y cc.mm

San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597

Los 26 mártires: 14-septiembre-1627

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada de cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron de su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

Vie
7
Feb
2014

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Es Juan a quien yo decapité, que ha resucitado ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, así David fue separado de entre los hijos de Israel.

Jugó con los leones como si fueran cabritos,

y con los osos como si fueran corderos.

¿Acaso no mató de joven al gigante,

y quitó el oprobio del pueblo,

lanzando la piedra con la honda

y abatiendo la arrogancia de Goliat?

Porque invocó al Señor altísimo,

quien dio vigor a su diestra,

para aniquilar al potente guerrero

y reafirmar el poder de su pueblo.

Por eso lo glorificaron por los diez mil

y lo alabaron por las bendiciones del Señor,

ofreciéndole la diadema de gloria.

Pues él aplastó a los enemigos del contorno,

aniquiló a los filisteos, sus adversarios,

para siempre quebrantó su poder.

Por todas sus acciones daba gracias

al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria.

Con todo su corazón entonó himnos,

demostrando el amor por su Creador.

Organizó coros de salmistas ante el altar,

y con sus voces armonizó los cantos;

y cada día tocarán su música.

Dio esplendor a las fiestas,

embelleció las solemnidades a la perfección,

haciendo que alabaran el santo nombre del Señor,

llenando de cánticos el santuario desde la aurora.

El Señor le perdonó sus pecados

y exaltó su poder para siempre:

le otorgó una alianza real

y un trono de gloria en Israel.

Salmo de hoy

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 R/. Bendito sea mi Dios y Salvador

Perfecto es el camino de Dios,

acendrada es la promesa del Señor;

él es escudo para los que a él se acogen. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,

sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Te daré gracias entre las naciones, Señor,

y tañeré en honor de tu nombre. R/.

Tú diste gran victoria a tu rey,

tuviste misericordia de tu unguido,

de David y su linaje por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey de Herodes oyó hablar de él.

Unos decían:

«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su

hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Mesías, según vimos particularmente en Adviento, procede de la Casa de David. Nada extraño que la liturgia insista en presentarnos la figura y el ejemplo de David, cuyo "hijo" más ilustre será Jesús. Hoy escuchamos un nuevo canto de alabanza a su recuerdo.

En el Evangelio asistimos a un entreacto de Jesús. Sus discípulos se encuentran en su experiencia apostólica. Y, posiblemente por el trabajo primerizo de estos enviados, Jesús empieza a ser más conocido. Hasta tal punto que el mismo rey Herodes oyó hablar de él.

Herodes o la debilidad

La escena evangélica de Juan, Herodes, Herodías y Salomé, tuvo lugar en la fortaleza de Maqueronte, a 700 metros de altura, cerca del mar Muerto, que parece que últimamente quieren "resucitar". La decisión de la muerte de Juan fue obra de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, con la colaboración de dos mujeres. Herodías, nieta de Herodes el Grande, casada con su tío Filipo y separada de él para unirse con otro tío, Herodes Antipas, hermanastro de Filipo. Y Salomé, hija de Herodías y Filipo, que fatalmente se encuentra en Maqueronte, danza ante la corte de tal forma que Herodes juró concederle el premio que quisiera, aunque fuera la mitad de su reino, escogiendo ella, después de consultar a su madre, la cabeza de Juan.

Herodes sabía que no debía hacerlo. Además, sentía respeto y veneración por Juan, pero, mezclado con cierto odio por la actitud valiente y decidida de Juan, que le decía: "No te está permitido". Venció la debilidad, cumpliendo la palabra que nunca debía hacer jurado cumplir, y secundando los deseos de una mujer depravada y sin escrúpulos.

Juan o la coherencia

Juan es la otra cara de la moneda. Si Herodes representa la debilidad, Juan encarna la fortaleza, la coherencia y la sinceridad. No se equivocaba Herodes al respetar y venerar a Juan, de quien el mismo Jesús había dicho: "En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista" (Mt 11,11).

El Santo Padre, Francisco, en su visita a la Basílica de san Pablo Extramuros, a mediados de abril de este año, nos advertía contra los ídolos de la ambición, del carrerismo y la tendencia a prevalecer sobre los demás, Y, como si estuviera hablando de Juan, nos animaba a "testimoniar a Dios con la palabra y con la vida en la cotidianidad". Esa es la coherencia que Juan practicó y por la cual murió.

Quizá hoy más que nunca la sociedad percibe el valor de la coherencia y lamenta su contravalor. Es cierto que lo primero es confesar que ninguno estamos exentos de contradicciones e incoherencias entre lo que predicamos y pensamos y nuestra vida acomodaticia, nuestra actitud conformista, nuestro consumismo no siempre acorde con la opción, al menos preferencial, por los pobres y nuestra falta de testimonio en actitudes y valores evangélicos. Por eso, la coherencia de Juan nos motiva y anima a intentar transformaciones vitales en los hábitos de vida, en las relaciones personales y en la integridad que la vida y muerte de Juan nos ha mostrado hoy.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: “En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas.” (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo “De profundis”, etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Sáb

8
Feb

2014

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Pídeme lo que quieras”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Reyes 3, 4-13

En aquellos días, el rey Salomón acudió a Gabaón a ofrecer mil holocaustos sobre aquel altar, pues era aún el santuario principal.

Aquella noche el Señor se apareció allí en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que deseas que te dé».

Salomón respondió:

«Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has tenido para con él una gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como sucede en este día.

Pues bien, Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar a terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti. Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria mayores que las de ningún otro rey mientras vivas».

Salmo de hoy

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R/. Enséñame, Señor, tus decretos

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R/.

Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R/.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos. R/.

Mis labios van enumerando
todos los mandamientos de tu boca. R/.

Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pídeme lo que quieras”

El Señor viendo el buen comportamiento de Salomón se le apareció en sueños y le dijo: “Pídeme lo que quieras”. Salomón, viendo su situación de rey, no pidió riquezas, ni la muerte de sus enemigos, sino “un corazón sabio y prudente para acertar con el gobierno”. Algo que el Señor le concedió. El caso es que nuestro Padre Dios, que sabe de qué pasta estamos hechos y qué es lo que necesita nuestro corazón, se ha adelantado y sin preguntarnos qué le pediríamos, no nos ha regalado oro, plata, dignidades, títulos... sino que nos ha regalado a su Hijo. Su Hijo Jesús ha venido a respondernos a la pregunta más difícil que tenemos los seres humanos: ¿qué necesitamos para ser felices, para encontrar sentido a la vida? Para eso vino Jesús hasta nosotros, para que tuviéramos “vida y vida en abundancia”. Y no se nos puede olvidar que cuando Jesús nos relata la parábola del hijo pródigo, nuestro Padre Dios le dice algo grandioso al hijo mayor, y a cada uno de nosotros: “Hijo mío, todo lo mío es tuyo”.

Distribuir bien el tiempo

Jesús sabía distribuir bien los tiempos. Encontraba tiempo para dedicárselo solo a sus discípulos: “Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”. Seguro que este “tiempo” lo aprovecha para enseñarles, sin prisas, los secretos del reino de Dios, seguro que les hablaría con mimo y ternura de su Padre, que era también el Padre de ellos, seguro que les trataría de convencer de sus aparentes raros caminos que conducen a la felicidad. Y también Jesús encontraba tiempo para proclamar su evangelio, su estupenda noticia, a la multitud que acudía a él: “Le dio lastima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma”. Las preguntas surgen espontáneas: ¿sabemos también nosotros medir los tiempos?, ¿encontramos tiempo para estar a solas con Jesús y escuchar lo que nos quiera decir y abrirle nuestro corazón?, ¿encontramos también tiempo para hablar bien de Jesús y de su evangelio a nuestros hermanos para presentarles la mejor noticia de todos los tiempos?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **9 de Febrero de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).